

San Antonio para *Huaxyacac*, pues *Nahuilxóchitl* quedó vivo en sus dominios, sosteniendo con un puñado de valientes la guerra que habia provocado.

Los Reyes confederados de Zachila, Achiutla y Tututepec, fueron respetados por el vencedor, tanto por las fuerzas de que disponian, como porque atacarlos en sus posiciones habria sido un paso imprudente, que hubiera comprometido la suerte del ejército expedicionario. Comprendiéndolo así *Cuitláhuac*, se hizo disimulado, y sólo se limitó á causarles una humillacion.

Sabedor de que *Cuicápan*, pueblo mixteco, y *Tlaco-chahuaya* y *Mitla*, pueblos zapotecos, habian fomentado la rebelion, se movió de Coixtlahuaca y se situó en *Huaxyacac*, desde cuyo lugar intimó á sus habitantes, declarándolos tributarios de la Corona de México, si persistian en provocar la ira de Moctezuma.

Despues de este paso audaz y temerario, regresó á Tenochtitlan á dar cuenta de sus operaciones.¹

CAPITULO XXXV.

Cosijoeza ve en el desangramiento de mixtecas y mexicanos el logro de sus deseos.—Determina no volver á intentar la destruccion de *Huaxyacac*.—Tiene en desprecio la amenaza de *Cuitláhuac*.—Su pronóstico.

“Por fin, *Alarii*, dice *Cosijoeza* á su Consejero, si no hemos conseguido del todo nuestro objeto, al ménos una parte: los méxica y los mixtecas se han desangra-

1 Martínez Gracida. Historia de la fundacion de Oaxaca.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 9º, págs. 213 y 214.

do y se encuentran débiles; la repoblacion de *Huaxyacac* es poca, y nosotros estamos en nuestros puestos en acecho de oportunidad. Nuestro *Ejército de Observacion* en *Danni Dipaa*,¹ es la salvaguardia de *Didjazaa*, y por hoy debemos dejar que esa Colonia de *Loolaa* prospere, puesto que los Dioses se interesan en su conservacion. Cuál llegue á ser su preponderancia en los destinos futuros del Valle, no lo sé; sólo puedo pronosticar, que pósteras generaciones inscribirán su grandeza y sus hechos guerreros con letras de oro en el Libro de la Historia.”

En efecto, Señor, contesta *Alarii*, hemos triunfado sin pelear. Si dos de nuestros pueblos han sufrido una ofensa de *Cuitláhuac*, tengo para mí tal amenaza como el rugido del leon impotente, que no puede ofender al diestro cazador.

“Es mi opinion, replica el Rey, y te advierto, que *Mitla* y *Tlaco-chahuaya* están en inteligencias con *Nahuilxóchitl*, lo que es un síntoma de futura guerra. Los sangrientos méxica dia á dia se hacen más odiosos á los pueblos, y acabarán por perder hasta la Patria.”

CAPITULO XXXVI.

Nacimiento de la quinta y última hija de *Cosijoeza*.—Su pronóstico.
Se le pone por nombre *Dcnaji*.

Pocos meses despues de la guerra *mixteco-mexicana*, sólo se registra como acontecimiento notable en la Corte zapoteca, el nacimiento de una niña que, como

1 Hoy se conoce con el nombre de *Monte Alban*.

quinta y última, presentó *Coyolicaltzin* en el oncenos mes del año de 1506 á su amante esposo el Rey Cosijoeza.

Si el cielo ha favorecido este matrimonio con sucesion, decia *Tiboot* á los presentes, tambien se encarga de amargarle su regocijo, poniendo sobre la cabeza de sus augustos vástagos algunas desgracias.

“¿Cuál es su pronóstico?” pregunta el Rey al *Pontífice Tiboot*.

“Señor, contesta: En los momentos de nacer vuestra hija, allá en Oriente el fuego continuo y deslumbrador abrasaba el horizonte, y sobre el zenit de *Teotzapotlan* una nube negra y pavorosa se cernia: estas señales indican que la Infanta es precursora de funestos sucesos, en los que, por amor á su pueblo, se sacrificará.”

“Entónces, dijo el Rey, conviene que su nombre sea *Almá-grande*.”

“¡*Donají!* ¡*Donají!* ¡*Donají!*!”¹ repitió la Corte con entusiasmo.

A continuacion siguió el banquete de costumbre, en el cual todos los asistentes desearon á la niña, *virtud, belleza y valor*, para cumplir los designios de los Dioses.

1 Este nombre lo llevó tambien una hija de Cosijopii, que despues de la Conquista se conoció por *Doña Magdalena*.

CAPITULO XXXVII.

Yanhuitlan, Sosola y Mitla se sublevan contra los mexicanos.—Opinion de Cosijoeza respecto á esta guerra.—Acuerda que Mitla no presente una vigorosa resistencia.

Era el año de 1509 y la paz se habia alterado de nuevo en la Mixteca. Las poblaciones de *Yanhuitlan* y *Sosola*, de acuerdo con *Mitla*, se declaraban en abierta rebelion.

Cosijoeza, que veia en estos procedimientos el logro de sus deseos, sólo se limitaba á dirigir indirectamente la política de los pueblos sublevados, apareciendo con tal conducta, si no como principal agente, sí como adicto á su causa.

“¿Qué opinas de esta nueva guerra?” le dice á su Ministro.

Creo, Señor, le contesta Alarii, que no es de resultados provechosos á sus promovedores. *Nahuilxóchitl* es un activo y valiente guerrero; pero se encuentra aislado, porque el Rey de Achiutla no toma parte, ni tampoco el de Tututepec.

“Yo tambien soy del mismo parecer, agregó el Rey; me apena nada más que nuestro Mitla sea víctima de este plan tan mal desarrollado. Este pueblo, que no cuenta con la ayuda de *Baaloo* y *Baalachi*, Señores de Tlacoahuaya y Macuilxóchitl, se lanza por sí solo á la revolucion, sin esperar de mí más auxilio, que aquel que puedo prestarle conforme á los intereses de la Za-

poteca, es decir, el de defender su autonomía política. Si por desgracia fuere vencido, y los mexicanos pretenden imponerle tributo, eso, Alarii, nunca lo consentiré, porque ningun pueblo de mi Reino lo ha de pagar, sin que ántes hayan pasado sobre mi cadáver.”

Entónces, mi Rey, conviene que Mitla presente, en caso de ser atacada, ligeras escaramuzas, á fin de procurarse el menor mal posible.

“Perfectamente, Alarii; mas como pudiera sobrevenir un *caso de guerra*, tén listos los batallones para la campaña.”

CAPITULO XXXVIII.

Moctezuma despacha á Cuitláhuac á batir á los pueblos rebelados.—Toma á Yanhuitlan y hace mil prisioneros.—Sosola no presenta accion y se despuebla.—Cuitláhuac se dirige á Mitla, y sus defensores lo burlan en su fortaleza.—Toma prisioneros á algunos viejos.—Regresa á México.

Moctezuma, conociendo la importancia de los pueblos sublevados, se puso de acuerdo con los Reyes de Texcoco y Tlacópan, para reducirlos al orden y hacer prisioneros para la festividad de *Tlacaxipehualiztli*. Eligió, pues, á *Cuitláhuac*, quien salió á pocos dias con un numeroso ejército sobre la *Mixteca*. Llega á ella, y la primera poblacion que ataca es la de *Yanhuitlan*; no obstante su fortaleza y el valor de sus defensores, fué tomada prontamente, pasando á cuchillo á sus habitantes. Despues de este triunfo, se dirigió á *Sosola*, cuya poblacion encontró desamparada: en balde buscó

en los montes por cuatro dias seguidos á sus habitantes, pues no logró encontrar ni siquiera el rastro. Despechado, se dirigió á *Mitla* en busca de más prisioneros, pues sólo mil habia hecho en *Yanhuitlan*, y este número era poco para la sed de sangre de *Hwitzilopóchtli*.

Los zapotecas, que poblaban este lugar, eran valientes, como lo habian probado á los mexicanos en *Quiengola*; se distinguian tanto por su astucia, como por los golpes de ingenio con que sabian salvarse en los mayores peligros. Así aconteció en esta vez.

Luego que supieron el arribo de las fuerzas mexicanas á *Huaxyacac*, desampararon el pueblo, y se situaron en un cerro fortificado, que queda al Poniente del mismo y á poca distancia.

Las murallas que levantaron y el acopio de piedras que hicieron para la defensa, allí están hasta hoy, como un testimonio de su pericia militar.

Llega *Cuitláhuac*, reconoce el campo, y en vista de la posicion de los *mitlecas*, se resuelven á sitiarlos: cuantas veces los mexicanos intentaron asaltar el fuerte, otras tantas fueron rechazados.

Queriendo *Cuitláhuac* economizar la sangre, y sabiendo que carecian de víveres, determinó hacerlos rendir por hambre.

En efecto, los mitlecas deben haberse visto reducidos á la mayor extremidad, pues una noche desaparecieron, sin saberse cómo ni por qué camino.

“Los mexicanos entraron en el campo desamparado, maravillándose de que sus defensores hubieran podido salir sin ser notados, pues les constaba que el sitio era estrecho y grande su propia vigilancia.”

“Mayor fué su admiracion cuando á poco descubrieron al enemigo ventajosamente situado en una montaña próxima. Hubieron, pues, de emprender nuevo sitio, y de empezar otra vez la guerra que creian acabada.”

“Los zapotecas se condujeron en esta segunda montaña como en la primera; pelearon con brío, y cuando se vieron reducidos al extremo, desaparecieron como por encanto, dejándose ver en un tercer *mogote* bien fortificado, que fué de nuevo sitiado por los mexicanos.”

“Tan admirable era el ingenio de los unos en acumular obstáculos, como la perseverancia de los otros en vencerlos.”

“Vencidos en la tercera montaña, desaparecieron igualmente; pero sin que los mexicanos volviesen á tener noticia de ellos.”

“Los zapotecas deben haber escapado por algun conducto subterráneo que fuera útil descubrir.”¹

Burlado *Cuitláhuac* en sus designios, reconcentró sus tropas en *Mitla*, y tomó allí á los pocos viejos y enfermos que encontró, con los cuales honró su triunfo y se puso en marcha para *México*. A su paso por *Cuauhquechollan*, la batió y tomó, haciendo allí proezas de valor para coger prisioneros que sacrificar á *Huitzilopochtli*, ya que tan escaso alimento le traia de la campaña de *Mitla*.

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 9º, págs. 214 á 216, fundado en las tradiciones zapotecas.—Torquemada. Libro 2º, cap. 75, cap. 211.—Teotzotzomoc. Crónica Mexicana. Cap. 92.—Durán. Historia de las Indias de Nueva España. Tomo 1º, cap. 57, págs. 455 y 456.

CAPITULO XXXIX.

Los mitlecas dan cuenta á Cosijoeza de los sucesos de la campaña.—*Alarii* manifiesta su sentimiento por los viejos prisioneros.—Cosijoeza opina que no los mandará sacrificar Moctezuma.—Vuelven los ancianos.

Cosijoeza supo por los mitlecas todo lo sucedido en la campaña, y sonriéndose dijo á su Consejero: “Ya sabrá *Moctezuma Xocoyotzin*, por su General *Cuitláhuac*, con qué clase de gente tiene que pelear, y cómo está preparada nuestra defensa en caso de guerra internacional.”

Débase á vuestra direccion, le contesta *Alarii*, el que *Mitla* no tenga que lamentar grandes pérdidas. Siento nada más que á nuestros ancianos indefensos se los haya llevado *Cuitláhuac*.

“Amigo mio, repite el Rey, ese paso no tiene más significacion que la del despecho y cierto viso de alarde guerrero: tranquilízate, porque Moctezuma no sacrificará á nuestros viejos en el *Cuauhxicalli*; no por consideracion á su edad é inocencia, sino por temor á la Zapoteca, en donde tiene una Colonia á las puertas de la Corte y el paso de sus tropas para Guatemala, que perderá irremisiblemente, como perdió *Ahuitzotl* á *Tehuantepec*”.

En efecto, los ancianos de *Mitla* no fueron sacrificados; volvieron despues de algun tiempo á sus hogares. Los yanhuitlecas y cuauhquecholtecas fueron las únicas víctimas que sirvieron de pasto á *Huitzilopochtli*, conforme á sus ritos religiosos.

CAPITULO XL.

Cosijoeza pone á los dos Príncipes bajo la direccion de sabios maestros, y aprenden ciencias morales, físicas y políticas.—Concluido el aprendizaje, resuelve coronar á Cosijopii Rey de Tehuantepec.

Cómo los Príncipes *Ñaatipa* y *Cosijopii* crecian rápidamente, *Cosijoeza* se dedicó desde el año de 1510 á procurarles una educacion esmerada que los hiciera dignos de gobernar á sus pueblos. Los puso, pues, bajo la direccion de sabios maestros, y siete años despues los dos Infantes se encontraban instruidos, tanto en ciencias morales, como en físicas y políticas.

Revelando *Cosijopii* talentos administrativos y un valor civil que lo recomendaba á los ojos de su padre, llamó *Cosijoeza* á su Ministro y le habló de esta manera:

“Los mexicanos saben, Alarii, que el *Reino de Tehuantepec* está destinado por mí para mi hijo *Cosijopii*; pues bien, tiene ya *quince* años y una instruccion competente, pienso coronarlo con toda solemnidad el año próximo de 1518.”

Señor, contesta el fiel Consejero, no obstante la menor edad del Príncipe, es prudente el paso que pensais dar; con él alcanzareis mayor respetabilidad en los remotos confines del Reino, y además, los mexicanos verán que sabemos aprovechar con juicio nuestras conquistas y nuestro sér político.

“Precisamente, repite el Rey, por esto quiero poner allí á *Cosijopii*; pues como hijo de la Zapoteca, sabrá

defender con dignidad sus leyes, su religion y su Patria. Tú serás, agrega, su Consejero: el nuevo *Reino de Danniguibeche* necesita del valor de mi hijo y de tus talentos.”

Vuestro vasallo soy, contesta Alarii al Rey, y disponed de mí como gustéis en bien de nuestro pueblo.

“Gracias, Alarii; ocupémonos de disponer este acto, y cree que tu separacion me va á causar honda pena.”

CAPITULO XLI.

La Capital de *Zachila* se engalana para la coronacion de *Cosijopii*.—Se presenta el Príncipe ricamente vestido y penetra en el Alcázar.—*Cosijoeza* le declara Rey de Tehuantepec.—El Pontífice *Tiboot* lo unge y le ciñe la corona.—El nuevo Rey ofrece sostener la religion, las leyes y los derechos del Reino.—Contrae matrimonio, despues de su coronacion, con la bella *Zeetobaa*.

Quince dias despues de la conferencia anterior, la Capital de *Zachila* se encontraba engalanada: de todos los pueblos de la Zapoteca, y aun de muchas de las Naciones amigas, habian concurrido, tanto nobles como plebeyos, á presenciar la ceremonia de la coronacion del Príncipe *Cosijopii*. El Palacio, ricamente adornado, se encontraba literalmente lleno de asistentes, en quienes rebosaba la alegría, al mismo tiempo que el respeto más profundo al sitio en que se hallaban.

A las diez de la mañana del día 10 de Enero de 1518, el Príncipe Cosijopii se presenta lujosamente vestido en la avenida principal: lo acompañan muchos grandes de la Corte, que con él se dirigen á Palacio; los atabales y el ronco sonido de la concha dan la señal, y penetra con su comitiva en medio de una valla de guerreros que inclinan la cabeza en acción de respeto.

Cosijoeza, sentado en su trono, circuido de lo más selecto de la nobleza zapoteca, espera al Príncipe. Este se anuncia, y Alarii lo introduce en la estancia real, dándole asiento á la izquierda del Rey y junto á la Reina, pues el de la derecha lo ocupaba el Gran Sacerdote. Conducido por éste frente al trono, el Rey le dirigió esta arenga:

“*Príncipe Cosijopii*: El Rey Cosijoeza, vuestro padre, favorecido por Dios y por el valor de los zapotecas y mixtecas, conquistó el Reino de Tehuantepec en 1497, despues de siete meses de continua guerra con los mexicanos. Ni la ambicion de ensanchar el territorio, ni el deseo de hacerme grande, fueron los móviles que me indujeron á esta campaña; origen más noble reconoció, *la reivindicacion de nuestro derecho*.

Celebrada la paz con los mexicanos, por medio del matrimonio con vuestra Augusta madre, dispuso, de acuerdo con ella, erigir un trono al segundo de nuestros hijos varones que viviese, con el fin de manifestar al Anáhuac que sabemos aprovechar nuestras conquistas en bien de los pueblos.

“Vos sois ese hijo, y cumplo mi promesa: *os declaro en presencia de Dios y del pueblo que nos escucha*, REY DE TEHUANTEPEC; conservad esta herencia levantada

por el valor de vuestra raza, como el legado más valioso que os ofrece la Zapoteca.”

En seguida, el Gran Sacerdote, ungiéndolo con bálsamos, le dice: “Recibid esta corona y este cetro, que simbolizan *el poder y la justicia*; haced uso de uno y otra con prudencia, y siempre en bien de vuestros súbditos.”

Cosijopii, conmovido, pero con voz franca y leal, contesta á su padre en estos términos:

“*Poderoso Señor*: Os agradezco en el alma la distincion que inmerecidamente acabo de recibir de vuestro amor y del Poder Zapoteca que representais: acepto la carga, no para mi provecho, sino para bien del pueblo que confiais á mi insuficiencia; y os ofrezco sostener su religion, sus leyes y sus derechos.”

Despues de esta ceremonia, los nobles y Señores ofrecieron al Rey Cosijopii sus personas, sus riquezas y sus vasallos, para hacer grande y feliz á la Nacion.

Terminando el acto, el nuevo Rey repartió muchas dádivas á los pobres y viejos que se encontraron en la Corte.

Cuatro dias despues las fiestas se reanudan: el Rey Cosijopii, de acuerdo con su padre, tomó por esposa á *Zeetobaa*, jóven de catorce años, de lindo rostro y talle esbelto, hija de un noble de la casa de Macuilxóchitl. Las bodas fueron suntuosas: todo el pueblo zapoteca aprobó el enlace con entusiasmo, pues era, segun él, una pareja digna y envidiable á la vez.